

La participación de los cristianos en la comunidad política en la perspectiva de Enrique Angelelli *

Luis O. Liberti svd

Enrique Angelelli despliega su vida y servicio eclesial en la historia argentina particularmente entre los años 1952 y 1976. Luego de finalizar los estudios superiores en Roma, arriba al país en el momento de la reelección de Juan D. Perón para un segundo período presidencial (1952), y culmina sus días martirialmente el 4 de agosto de 1976, durante los primeros meses la dictadura militar del denominado Proceso de Reorganización Nacional. En estos “intensos” veinticuatro años, la vida ministerial de Enrique Angelelli transita primero como presbítero asesor de la Juventud Obrera Católica (J.O.C.) en la Arquidiócesis de Córdoba (1952-1960), luego como Obispo Auxiliar de Córdoba (1961-1968) y finalmente como Obispo de La Rioja (1968-1976).

Nos proponemos señalar algunas reflexiones y otras acciones de Enrique Angelelli en las que discierne y promueve la participación de los cristianos en la comunidad política¹ argentina. Los tópicos que desarrollaremos no quieren reducirse a una cronología de las reflexiones y de las acciones teológicas pastorales de nuestro protagonista.

En un primer momento dedicaremos una particular atención al “problema obrero” suscitado en la Iglesia argentina luego del derrocamiento del Presidente Perón en el año 1955. Son poco conocidas y desarrolladas las reflexiones y las actuaciones de nuestro autor al respecto, por lo mismo nos extenderemos en este ítem comparándolo con los siguientes. Luego pasaremos a relevar algunas reflexiones y acciones de Angelelli durante su período como Obispo de La Rioja. Finalmente, sin ánimo de ser exhaustivos, esbozaremos algunas claves sobre la participación de los cristianos en la comunidad política.

La urgencia de adecuar las obras a las exigencias del nuevo contexto político²

Entre otras, una consecuencia del derrocamiento del Presidente Perón efectuado por el golpe militar en 1955, fue el alejamiento de la clase obrera y popular de la Iglesia Católica. Ante esta situación algunos sectores de la misma promovieron una reflexión responsable y realista del “problema obrero” y una renovada presencia de la Iglesia en el sector obrero, es el caso de los asesores y los dirigentes de la J.O.C.³ Angelelli, como asesor de la J.O.C. en la Arquidiócesis de Córdoba (entre 1952-1960), expresa acerca del “problema obrero”:

“Es que para ubicar el Movimiento Jocista es necesario estar ubicados como Iglesia frente a la realidad del problema obrero. Nos faltó esta primera premisa, por lo menos, en su profundidad e importancia; de suerte que no hemos sabido ver, por las razones que ellas sean, que la clase obrera configuraba un serio problema de Iglesia,

* **Exposición del 27 de marzo de 2008 en el Primer Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas, San Miguel, Buenos Aires.**

¹ La expresión “comunidad política” aparece dieciséis veces en la *Gaudium et spes* y abarca tanto a los gobernantes como a los ciudadanos. La “comunidad política” es la integración de ambos bajo el principio del bien común. En este sentido la utilizaremos en nuestro análisis, ya que consideramos que esta perspectiva en la que asume nuestro autor al respecto.

² Cf. ANGELELLI ENRIQUE, “Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955”, *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Abril-Mayo 1956) 120.

³ Para un acercamiento a la J.O.C., cf. CONFORTI REINALDO, *La hora de la clase Obrera y de la Iglesia*, Gran Buenos Aires, Moreno, 1996.

al mismo tiempo que iba gestándose una conciencia tal, dentro de la misma masa, de su ubicación junto a las demás clases obreras, la participación en la vida y en el quehacer nacional, la fisonomía que imprimía a una Argentina anterior del '43' y a la Argentina durante y después del fenómeno peronista".⁴

Enrique Angelelli observa con agudeza algunas de las causas que aseveran la distancia y la lejanía eclesial del mundo obrero. Entre otras menciona: la ausencia de asesores idóneos para acompañar cercana y fraternalmente la situación vivida por los obreros, particularmente los jóvenes;⁵ la saturación de instituciones o asociaciones en las parroquias, lo que no favorecía la apertura de una sección de la J.O.C.;⁶ la carencia de un lenguaje que captara al joven jocista y le hablara desde su misma cultura y necesidades existenciales;⁷ el uso inadecuado del método jocista;⁸ y la ausencia de una formación integradora y socializante transmitida a los integrantes del movimiento.⁹

Las soluciones más expeditas a estos males las ubica en una revalorización del fin y del método de la J.O.C., para así revitalizar la formación de nuevos líderes obreros y cristianos en sus ambientes de trabajo y de misión. De acuerdo a su experiencia, la misión del jocista debía desarrollarse en el espacio de la familia, del taller, de la fábrica, del barrio, de las estructuras sindicales, etc., allí edificaba a la Iglesia.¹⁰ Al jocista lo ubica valorativamente en tanto evangelizador en sus ambientes naturales.

Para ello, se necesitaban asesores que, comprendiendo este ministerio y servicio, se prepararan idóneamente, tanto en los seminarios como en los estudiantados religiosos. En los comienzos de la formación de los futuros asesores, Angelelli vislumbra la posibilidad para que la atención pastoral del mundo obrero se convierta en un verdadero ministerio eclesial y sacerdotal. Al respecto expresa:

“de que junto a otros tipos de ministerios existe éste; cuando toda su formación sacerdotal, y el conjunto de los estudios humanísticos, filosóficos y teológicos lo proyecten en un sacerdocio profundamente vivido, vibrando con las inquietudes de la Iglesia y de las realidades del mundo de hoy, entonces sí que comenzaremos a tener parroquias con J.O.C.”.¹¹

Enrique Angelelli asume su ministerio presbiteral con espíritu misionero, al expresar una presencia evangelizadora dentro del mundo obrero, espacio marginado de la presencia ministerial de la Iglesia. Lo realiza al afrontar con creatividad y lucidez las necesidades y desafíos de un ambiente fronterizo en el contexto histórico-cultural que le tocara vivir.

Nuestro protagonista insiste para que los sacerdotes deleguen en los miembros de la J.O.C. y en otros laicos, servicios que no eran sustanciales a su ministerio y que podían ser asumidos por éstos. Observa que los cambios requeridos por la hora histórica no pueden ser absorbidos exclusivamente por el sacerdote, ya que en la tarea de

⁴ ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Diciembre 1958) 113-114.

⁵ Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "J.O.C. y Parroquia", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Agosto 1954) 36-38.

⁶ Cf. Idem, 36. ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 126.

⁷ Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 114. 121

⁸ Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "J.O.C. y Parroquia", 37. ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 119.

⁹ Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 115-118.121. ANGELELLI ENRIQUE, "J.O.C. y Parroquia", 29-30.

¹⁰ Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 115. 117-118.121.

¹¹ Idem, 128.

recristianización de la vida moderna¹² la parroquia tiene una misión trascendental. Por ello, la J.O.C., dentro del ámbito parroquial y eclesial, podía asumir la tarea evangelizadora de reintegrar a la Iglesia en la clase obrera perdida.¹³ Esto connota una valorización del jocista, desde su participación bautismal que lo agrega indefectiblemente a la misión de Jesús en la Iglesia.

Además, no podemos dejar de mencionar la actitud de “ir al pueblo obrero” y encarnar en éste la Iglesia, es decir, una Iglesia con espíritu obrero. Reconocemos que Angelelli valora (anteriormente a las declaraciones de la *Gaudium et spes* 44) el aporte que la clase obrera puede brindar a la comunidad eclesial. Entre otros, destacamos que frente al sistema liberal que reduce al trabajador a una simple mercancía sujeta a la ley de la oferta y de la demanda, la organización social responde dándole al obrero “la medida exacta de la naturaleza, dignidad y derecho de su persona”.¹⁴ Además,

“encontramos en el movimiento obrero una aspiración común que es la promoción de toda la clase obrera, para que tome conciencia de los valores morales que dentro de sí encierra y que recobre la carta de ciudadanía en el concierto de las demás clases sociales (...)”.¹⁵

Estas situaciones demandaban que los sacerdotes en las parroquias orientaran, iluminaran y condujeran al “movimiento obrero dentro del cuadro del momento actual y a la luz de su destino sobrenatural”.¹⁶

A la luz de las breves reflexiones planteadas por nuestro protagonista, el “problema obrero” se había convertido en un profundo cuestionamiento para la Iglesia. ¿Por qué la Iglesia estaba alejada de la clase obrera? Angelelli aborda este desafío pastoral como inherente al ser y a la misión de la Iglesia, sometiéndolo a un discernimiento, contrastando las luces y las sombras del accionar pastoral eclesial en el mundo obrero, particularmente el emprendido por el movimiento jocista. Reconoce al respecto:

“En general no hubo una gravitación de toda la Iglesia en la masa misma. Por carencia de hombres, de instituciones o de riesgos. Algunas obras resultaron beneficiosas para pequeños grupos, pero no para la masa en sí. Otras obras quedaron desbordadas por las exigencias de ámbitos sociológicos y problemas modernos. Hubo una especie de estancamiento y de intemporalidad en las obras de la Iglesia. Faltó, sobre todo, la gravitación de la Iglesia en determinados ambientes por carencia de obras indispensables, como colegios en las barriadas obreras y obras de orientación juvenil. Aparece, sobre todo, la urgencia de adecuar las obras a las exigencias reales de nuestro medio”.¹⁷

En síntesis, la Iglesia no se constituyó en el movimiento obrero, sino a su lado, paralelamente, y así nació su insuficiencia.

Angelelli, al evaluar las diversas causas y la búsqueda de alternativas para dar una respuesta creativa al problema obrero, también lo hace reconociendo la fecunda acción histórica de la J.O.C. argentina. Los logros y las oportunidades las proyecta hacia el futuro como un renovado desafío y compromiso para el reencuentro entre el mundo obrero y la Iglesia. Entre otros, menciona cómo la J.O.C.,

“puede enseñar humildemente a sus hermanos de apostolado la experiencia de una vida de luchas; un método apostólico largo tiempo experimentado, y puede plantear la realidad de un problema de cuya solución depende una Argentina con una clase obrera con la Iglesia o fuera de la Iglesia y puede suscitar la inquietud para

¹² Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "J.O.C. y Parroquia", 25. 33.

¹³ Cf. Idem, 35.

¹⁴ Idem, 34.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Idem, 35.

¹⁷ ANGELELLI ENRIQUE, “Acción de la Iglesia en el campo obrero de 1943 a 1955”, 120.

sacerdotes e instituciones apostólicas laicales de ir al pueblo y llevar a la Iglesia al mundo del trabajo”.¹⁸

A pesar de que los asesores de la J.O.C. -y en nuestro caso Enrique Angelelli- se habían ocupado por restaurar los lazos y el reencuentro entre los trabajadores y la Iglesia,¹⁹ lo que siguió a la crisis de 1955 fue el distanciamiento entre la Iglesia y el mundo obrero y popular. Luego de la caída de Perón, la jerarquía eclesial estaba muy prudente y hasta reticente para animar una nueva presencia social, y por ende política, en el mundo del trabajo y otros sectores de la sociedad.²⁰ La distinción entre política y partidismo político no tenía cabida. De haberse entendido que lo que estaba en juego era la polis, es decir, el pueblo, que en su inmensa mayoría era cristiano y humilde, aunque partidariamente justicialista, se hubieran brindado otras alternativas pastorales, sin haber dado la espalda a las genuinas necesidades sociopolíticas del país. Tendría que llegar la renovación traída por el Concilio Vaticano II para que el reencuentro entre la Iglesia y el pueblo volviera a intentarse con nuevos contenidos, agentes y métodos.

Luego del conflicto de 1954 y 1955, la pastoral de la Iglesia argentina buscó diversas alternativas a fin de restaurar la herida provocada en aquel momento de la historia. Sin embargo cuando Enrique Angelelli fue consagrado Obispo Titular de Listra y Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba, el 12 de marzo de 1961, “como pocas veces ante la consagración de un obispo, la histórica Catedral de Córdoba se vio abarrotada de obreros y de gente humilde”;²¹ según la crónica, al finalizar la misa, “*la masa obrera arrebató materialmente a monseñor Angelelli, estrechándolo y llevándolo entre cánticos y vítores hasta el vehículo, al que recién pudo ascender a una cuadra del templo*”.²²

Discerniendo las actitudes de los cristianos en la comunidad política

Sin dejar de reconocer sus actuaciones como Obispo Auxiliar en Córdoba (1961-1968),²³ con especial énfasis al ser designado Obispo de La Rioja en 1968, potencia el modelo eclesial de mayor compromiso con lo temporal, a fin de encarnar el Evangelio

¹⁸ ANGELELLI ENRIQUE, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 124. Cf. ANGELELLI ENRIQUE, "J.O.C. y Parroquia", 35.

¹⁹ Cf. Declaración de los sacerdotes cordobeses del 24 de noviembre de 1955. Ésta buscaba aclarar el rol del clero cordobés en los sucesos que desembocaron en la caída del Gral. Perón. Entre otros conceptos, los sacerdotes expresaban: “**Los sacerdotes no estamos en contra de los obreros.** Muchos de nosotros venimos precisamente del mundo obrero. Tenemos a obreros por padres. Y aunque así no fuera, hemos sido enseñados desde nuestra adolescencia y juventud, durante toda nuestra formación eclesial, a no mirar en los obreros sino a hermanos nuestros, muchas veces los más necesitados temporal y espiritualmente. (...) no podemos sino adherir cordialmente a todas las legítimas conquistas de la clase obrera; celebrar las reales y auténticas ventajas a ella brindadas desde no importa qué sector, y anhelar sincera y honradamente su progresiva elevación cultural y moral”. *Criterio* 1249-1250 (1955) 964. Los destacados pertenecen al texto.

²⁰ “Las imágenes de aquellos sucesos, bien o mal interpretados -¿quién podría decirlo?-, están allí, archivadas en el subconsciente de nuestra generación, condicionando muchas de sus actitudes de hoy. Una de sus exteriorizaciones más corrientes es la reacción, casi instintiva, ante cualquier postura que pudiese significar un compromiso por parte de la Iglesia con los poderes públicos. Lo cual no significa que siempre se sea benigno, y ni siquiera justo, en los juicios que se emiten sobre este particular”. GIAQUINTA CARMELO, "Meditación sobre la Iglesia en la Argentina", *Criterio* 35 (1963) 850.

²¹ BARONETTO LUIS, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996, 25.

²² KOVACIC FABIÁN, *Así en la Tierra*, 29. Citando al diario *La Nación* del 13 de marzo de 1962. Los destacados pertenecen al texto.

²³ Cf. (entre otras) ANGELELLI ENRIQUE, Homilía en la Celebración de la Virgen del Rosario, Patrona de Córdoba, sin más datos. ANGELELLI ENRIQUE, "Exhortación Pastoral: Frente a la Actual Situación", en *Boletín Oficial del Arzobispado de Córdoba* s/n (Noviembre-Diciembre 1963) 124-126.

en la comunidad social, económica, cultural y política de La Rioja. De este modo interpreta el espíritu del Concilio Vaticano II expresado particularmente en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes* (1965) y en la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, efectuada en Medellín en 1968. También lo haría bajo la influencia de las experiencias vividas en el período de asesor jocista.

Veamos brevemente un pantallazo de algunas manifestaciones de Mons. Enrique Angelelli en acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos, del quehacer provincial en La Rioja y/u otros nacionales entre 1968 y 1976.

Como lo había manifestado particularmente en la convocatoria de la Semana de Pastoral Diocesana del año 1969: “QUÉ SE PRETENDE: Comprometernos, como Iglesia riojana, con la suerte de nuestro pueblo”,²⁴ y atento a la necesidad de reflexionar e iluminar desde el Evangelio los acontecimientos de la historia y del pueblo riojano, también compartiría sus impresiones sobre la situación que atravesaba el país a fines de mayo de 1969. En esos momentos, la Argentina vivía un clima de protesta generalizada ante las políticas económicas del gobierno militar, bajo la conducción del Gral. Juan C. Onganía. El emergente del malestar nacional podemos ubicarlo en el levantamiento popular denominado “cordobazo”. Mons. Angelelli se referiría a este violento acontecimiento nacional en la celebración del Corpus Christi de ese año, entre otros considerandos indica:

“Este año, la celebración del Santísimo Cuerpo del Señor (Corpus Christi) nos urge a una sincera, profunda y humilde meditación. Los acontecimientos y hechos dolorosos, protagonizados en nuestra Patria no nos permiten quedarnos indiferentes como si nada hubiese pasado; ni interpretarlos ligera y superficialmente como si fuesen carentes de contenido que nos liberen de una reflexión serena y honda. Mientras paseábamos por las calles de nuestra ciudad al Señor en el Sacramento de la Eucaristía, y concelebramos en esta Iglesia Catedral el Sacrificio Eucarístico, como signo de unidad, y vínculo de caridad y amor fraterno, aún me parece percibir el grito de rebeldía y de violencia; el desencuentro entre los argentinos, mezclado con el fuego y la ceniza de la destrucción. (...) Buscamos la paz verdadera que sea expresión de la justicia perfeccionada por el Amor. Esta Paz, a la que todos anhelamos, dice Pablo VI, toma un nombre, se llama DESARROLLO; pero debemos postular que su finalidad no es el mero incremento de los productos, ni el lucro, ni el poder, sino el servicio del hombre, atendiendo al orden de sus necesidades materiales y sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas (...)”.²⁵

Las opciones pastorales que se iban afianzando en diversos ámbitos de la Iglesia riojana, y particularmente lo señalado por el Documento del Decanato de los Llanos,²⁶ resultaron cuestionados en un mensaje presentado por el gobernador riojano (de facto) Guillermo Iribarren. En éste hacía una reseña de los tres años de gobierno (1966-1969), ocasión propicia para reivindicar su gestión y cuestionar la prédica y la acción de la Iglesia riojana.²⁷ Firme a las opciones pastorales diocesanas, el obispo y el Consejo Presbiteral respondieron a las opiniones del gobernador mediante un documento, en el que se aclaraban algunos de los tópicos indicados en el escrito del gobierno reafirmando:

²⁴ ANGELELLI ENRIQUE, Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4. Los destacados pertenecen al texto.

²⁵ ANGELELLI ENRIQUE, Homilía en la Festividad de Corpus Christi, La Rioja, 5 de julio de 1969, 1-4. Los destacados pertenecen al texto.

²⁶ Cf. DECANATO DE LOS LLANOS, Documento "Comprometidos con los Llanos Riojanos", del 27 de octubre de 1969, sin más datos.

²⁷ Cf. IRIBARREN GUILLERMO, Informe del Gobernador sobre la Provincia de La Rioja, 39-40, sin más datos.

“buscamos afanosamente, unidos a todo hombre de buena voluntad, a instituciones públicas y privadas, poder brindar los elementos adecuados para hacer una Rioja verdaderamente renovada y más capacitada para ser ‘protagonista del gran cambio’. (...) Si el Decanato de los Llanos de La Rioja, por ejemplo, en cumplimiento de su misión pastoral, publicó un Documento, por todos conocido, debe ser interpretado en la perspectiva de la misión de la Iglesia. (...) Ya estamos cansados de oír citar como lugar común que todo intento de sacar a nuestro pueblo de situaciones humanas vergonzosas y lacerantes en esta sociedad de consumo sean ‘exclusividad’ de elementos de izquierda, subversivos y atentadores del ‘orden establecido’. (...) Cabe señalar, también, que mientras están en juego las exigencias evangélicas y del Magisterio de la Iglesia, en servicio del hombre, esta Iglesia Riojana, en virtud de su misión pastoral, no dejará de denunciar las situaciones y estructuras que oprimen al hombre, ni de colocarse junto a ‘los sectores más deprimidos’ (...). Esta actitud de la Iglesia, que ciertamente desagrada a muchos, está inspirada en el mandato del AMOR OPERANTE DE CRISTO, quien entregó su vida en una cruz para salvar al hombre y a todos los hombres sin distinción alguna”.²⁸

En el año 1971, Angelelli defiende las demandas salariales de los trabajadores de la Asociación de Trabajadores Provinciales (A.T.P),²⁹ y luego, en octubre del mismo año, reflexiona sobre la huelga de éstos y la de los docentes provinciales. Sobre este hecho afirma:

“Nos ha tocado vivir el proceso de la huelga de la A.T.P. No nos podemos sentir ajenos y permanecer indiferentes cuando están en juego valores que hacen a la felicidad de nuestro pueblo. El impás vivido en las partes en conflicto hoy ha vuelto a la mesa de conciliación gracias a la buena voluntad de las partes ya que no somos, como pueblo riojano hechos para vivir el desencuentro entre hermanos sino para apurar las soluciones y seguir compartiendo la misma mesa fraterna. (...) Este hecho, creo que debe ser puesto en evidencia porque dice a la nobleza de nuestro pueblo y es un ejemplo que debe ser continuado cuando en la comunidad se plantean situaciones que afectan a la vida de La Rioja. (...) Por otra parte todos los que seguimos el proceso histórico de la humanidad, vivimos en un sistema de vida que adolece de gravísimos defectos, y sistemas de sociedades que se preocupan más en el Tener más que el Ser más, o donde la dignidad de las personas y el respeto a la libertad del hombre es una utopía; así nunca podremos hacer un mundo nuevo y hombres nuevos”.³⁰

Respondiendo al pedido de la Conferencia Episcopal Argentina a realizar una reflexión moral de la realidad del país, en la Carta Cuaresmal de 1972, Enrique Angelelli afirma varios ítems que claman por la conversión y el cambio en lo privado y en lo público. Es una extensa enumeración de pecados personales y/o sociales, que desdibujan el proyecto de Dios para sus hijos. La presentación de los mismos no quiere agotar toda la realidad de inmoralidad que respira la sociedad, y los subraya porque urge combatir sus causas y ponerles remedio. Examinando y evaluando esos signos, señala:

“No debemos sentirnos fuera de época, si soñamos que es INMORAL una orquestada y comercializada pornografía que invade nuestra vida ciudadana, hasta hacer perder el gusto y el sentido de la vida ... es INMORAL cuando se domestica y de despersonaliza a un pueblo con una propaganda dirigida ‘inteligentemente’ matando la creatividad en el hombre, entre otros valores ... es INMORAL el machismo, que considera a la mujer ‘cosa’ u objeto de placer ... es INMORAL el auge ‘inteligentemente’ comercializado de la ‘droga’, quebrando y corrompiendo a

²⁸ ANGELELLI ENRIQUE y CONSEJO PRESBITERAL RIOJANO, La Iglesia Riojana habla, 1-2, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.

²⁹ Cf. ANGELELLI ENRIQUE, Misa Radial, La Rioja, 2 de mayo de 1971, 2.

³⁰ ANGELELLI ENRIQUE, Homilía en la Misa Radial, La Rioja, 31 de octubre de 1971, 3.

nuestra juventud con una ‘felicidad’ ficticia, fruto de una sociedad caduca y que reclama cambios sustanciales ... es INMORAL el que ejerce el vil oficio de ‘delator’, manoseando la dignidad de las personas ... es INMORAL el ‘torturador’ que agudiza su inteligencia para torturar a sus hermanos, física, psicológica y moralmente ... es INMORAL el ‘usurero’ y el opresor ... es INMORAL el que usa de su responsabilidad de servidor de la comunidad para la ‘coima’, o para corromper a sus subalternos con el afán de lucro, status o poder ... es INMORAL el que es ‘infiel’ y traiciona a su hermano ... es INMORAL el que obstaculiza, para lograr sus propios ‘intereses’, todo auténtico cambio que haga más feliz al pueblo ‘silenciado’, marginado, explotado ... es INMORAL el que profana su hogar con la ‘infidelidad’, considerándolo como timbre de hombría ... es INMORAL el que comercializa su profesión, no importándole las vidas inocentes, la dignidad de ‘persona’ de sus clientes o la eliminación de un ser humano en el seno materno ... es INMORAL el aprovechamiento de las situaciones económicas desesperantes, o debilidad humana, para prostituir a la mujer ... es INMORAL el que administra la justicia venalmente ... es INMORAL todo gesto o acción en la mujer, que la degrada y la convierte en ‘artículo’ codiciable y comerciable ... es INMORAL toda ley injusta ... es INMORAL la represión que atente contra el legítimo y verdadero uso de la libertad ... es INMORAL la mentira institucionalizada ... es INMORAL el que siembra odio, división ... es INMORAL el que convierte los Medios de Comunicación para lograr más lucro, corromper, dominar, no ser servidor de la verdad ... es INMORAL cuando orquestan intereses para ahogar fuentes de trabajo ... es INMORAL el robo institucionalizado ... es INMORAL el ahogar la vida de un pueblo con ‘monopolios’ fríos e inhumanos”.³¹

En Argentina el año 1973, entre otros hechos, estuvo enmarcado por el retorno de las autoridades nacionales y provinciales, surgidas de las elecciones efectuadas de acuerdo con la Constitución Nacional. Con tal motivo, previo a las elecciones, “reunido con su Presbiterio, el Obispo elabora y da a conocer unas ‘REFLEXIONES SOBRE LAS ELECCIONES DE MARZO’. ‘Porque nos alegramos de la hora en que vivimos y a la que nuestro Padre Dios nos convoca, para que ayudemos a construir una Rioja nueva según Su Proyecto, traducido en la Biblia y resumido en la Persona de Cristo’. ‘Se señalan algunos criterios, con la intención de que puedan ayudar para guiar nuestras opciones’... ‘El tradicional Encuentro le da al futuro Gobernante la clave para interpretar fielmente las esperanzas y sufrimientos de nuestro pueblo; le da el contenido del proyecto político que debe realizar en La Rioja; le da las pautas para ser un auténtico servidor de su pueblo’”.³² Luego de instaladas las autoridades elegidas constitucionalmente, Mons. Angelelli, junto a Mons. Antonio Brasca (Obispo de Rafaela) y Mons. Alberto Devoto (Obispo de Goya), redactan un comunicado dirigido a las respectivas diócesis, en el cual brindan algunos criterios concurrentes a profundizar el proceso político iniciado, “en plena fidelidad a todo aquello que constituye la verdadera liberación de ‘todo el hombre y de todos los hombres’, sin excepción”.³³

De acuerdo con las consignas del Papa Pablo VI, en 1973 se inicia, en las Iglesias locales del mundo, la celebración del Año Santo de la Conversión y la Reconciliación. Mons. Angelelli, en la apertura diocesana de éste, sugiere que este tiempo santo se convierta en un examen de conciencia, a fin de que la Iglesia local responda a los designios de Dios en fidelidad y en audacia cotidiana:

³¹ ANGELELLI ENRIQUE, Carta Pastoral de Cuaresma, La Rioja, 2 de febrero de 1972, 3-4. Los destacados y los puntos suspensivos pertenecen al texto.

³² ORTIZ JUAN y OTROS, 5 años de vida. Iglesia en La Rioja, Argentina. 1968/1973, La Rioja, 28 de septiembre de 1973, 9.

³³ ANGELELLI ENRIQUE, DEVOTO ALBERTO y BRASCA ANTONIO, A nuestro pueblos de La Rioja, Goya y Rafaela, junio de 1973, 1, sin más datos.

“El gran objetivo de este año Santo señalado por el Santo Padre es la RECONCILIACIÓN. Reconciliación con nuestro Padre Dios y Reconciliación con nuestros hermanos. Será un año de un gran examen de conciencia personal y de toda la comunidad diocesana. Lo deberemos hacer dejándonos urgir y cuestionar por el Evangelio y la irrenunciable exigencia de traducirlo en la vida diaria. Tendremos que pedirle mucho al Señor que nos dé la luz, la fuerza y la valentía para revisar nuestra mentalidad y criterios de ver las cosas y nuestra conducta privada y pública si es verdaderamente de la fe que profesamos como cristianos. Deberán entrar en esta revisión del Año Santo además de nosotros, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, nuestras comunidades parroquiales, nuestras Instituciones, las Obras y Proyectos que tenemos entre manos; todas nuestras actitudes concretas como cristianos frente al desafío de la hora que nos toca vivir. Deberá llevarnos este Año Santo en nuestra diócesis a producir el fruto esperado. Se lo pedimos insistentemente a Cristo. El fruto es la paz. Pero esta paz no se logrará si no trabajamos incansablemente por establecer un orden justo como lo quiere Dios. Realizar una justicia como la describe Dios en la Biblia. Traducir el amor en las obras de cada día”.³⁴

Algunas claves para comprender la participación de los cristianos en la comunidad política

Luego de este recorrido, esbozaremos algunas claves que hacen a nuestro tema, desde el sustento de las reflexiones de nuestro autor.

Como lo expresamos en la introducción, los temas desarrollados no quieren reducirse a una cronología de las reflexiones y de las acciones teológicas pastorales de nuestro protagonista. Al confeccionar el ordenamiento y los vínculos de los temas presentados anteriormente, expresamos una reflexión sintética y particularizada desde algunos de los discernimientos y de las acciones teológicas pastorales de Enrique Angelelli, en el amplio período abarcado.

En esta conclusión, destacaremos (entre otros posibles), tres aspectos significativos de la reflexión emprendida. Primero nos referiremos al emprendimiento de Angelelli por comprometer a la Iglesia en el “hoy” de la historia y en sus devenires políticos; segundo al empeño por estar atento a los “signos de los tiempos” con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo y finalmente a su permanente dedicación por la “conversión” de la comunidad política a los jóvenes y los pobres. Pasaremos a esbozar algunas reflexiones al respecto.

Comprometer a la Iglesia en el “hoy” de la historia y en sus devenires políticos

Como lo hemos destacado Enrique Angelelli (entre otras situaciones) vivió su ministerio presbiteral con espíritu misionero, convirtiéndose en una presencia evangelizadora dentro del mundo obrero, espacio marginado de la presencia ministerial de la Iglesia. Supo discernir y afrontar con creatividad y lucidez las necesidades y desafíos pastorales de un ambiente fronterizo en el contexto histórico-cultural contemporáneo. Además, no podemos dejar de mencionar la actitud de “ir al pueblo obrero” y de encarnar en éste la Iglesia, es decir, una Iglesia obrera.

Como obispo diocesano, procuró modelar una Iglesia riojana encarnada en las diversas situaciones y ambientes que requerían la renovación de una nueva humanidad, que es la escatología en su plenitud. Desde esta perspectiva, el ministerio episcopal de

³⁴ ANGELELLI E., Mensaje Diocesano del Año Santo (1973), 2-3, sin más datos. Los destacados pertenecen al texto.

Angelelli fue una presencia misionera con incidencia histórica, en los acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos de La Rioja, los que se propuso iluminar y transformar con la fuerza del Evangelio y las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de Medellín.

Podemos decir que Angelelli tenía el sentido de la historia. En el “hoy” de la historia del mundo asoma que la tarea primordial de la Iglesia es el anuncio del Evangelio. También en el espíritu de la *Gaudium et spes* (cf. particularmente n° 40-45), en el terreno de las estructuras y actividades del mundo, la misión evangelizadora de la Iglesia ejerce su irradiación. Observamos que Angelelli, por medio de sus reflexiones y acciones se proyecta como animador evangélico en la construcción de la ciudad terrena que incumbe a los cristianos.

No lo hace solitariamente, en varios momentos señalamos que su accionar es comunitario, junto a otros asesores jocistas, o vinculado al Consejo Presbiteral riojano o bien relacionado con la Conferencia Episcopal Argentina u Obispos diocesanos como Devoto y Brasca. Como lo comprenden los obispos argentinos en *Navega Mar Adentro* n° 74, la santidad del cristiano no está dissociada del cumplimiento de los compromisos sociales, “no podemos ser peregrinos al cielo, si vivimos como fugitivos de la ciudad terrena”.

Atención a los signos de los tiempos, con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo

Angelelli, desde el movimiento jocista y en cercanía a otros asesores, procura respuestas novedosas al “problema obrero” y a la situación generada en la Argentina a partir del derrocamiento del Gral. Juan D. Perón de la presidencia de la Nación en el año 1955. Siendo obispo de La Rioja, busca respuestas comunitarias y eclesiales a los signos de los tiempos riojanos, por ejemplo: el subdesarrollo y la dependencia histórica, cultural, social y económica.

Una vez más nuestro autor quiere ser fiel al proyecto conciliar, prestando la debida atención al discernimiento de los “signos de los tiempos” del mundo (cf. *Gaudium et spes* n° 11). Los signos de los tiempos emanan de las realidades de la historia, no son ni naturales ni convencionales, se enmarcan en los hechos, los acontecimientos, los eventos, las transformaciones..., en tanto su contexto es la humanidad, con una significación que la sobrepasa y envuelve su materialidad. Los discernimientos de estos signos implican su plena densidad histórica, para no espiritualizarlos o destemporalizarlos. El sentido histórico del signo es inmanente al hecho, al evento o al fenómeno, sin admitir esto se puede reducir la historia a algo insignificante.³⁵ Señalamos que nuestro autor promueve el oído atento al Evangelio y al pueblo, para escuchar y discernir los pasos de Dios en medio de la historia.

Un signo de los tiempos que absorbe la vida de Angelelli es la promoción del bien común en las personas. Interpretando la visión de la *Gaudium et spes* (especialmente en el n° 74), no propicia un mero tener material individual, fruto de capacidades u oportunidades personalizadas o focales. Sus reclamos a la reconciliación, o a la vida en fraternidad, transparentan un escenario más amplio e inclusivo. Señalamos que estas referencias se dirigen a la comunidad política, que es la promotora natural del “bien común”. La comunidad política facilita que la persona humana “trascienda” de sus estrechos límites y participe de una comunidad más enriquecedora. La prosecución del bien común integral (físico, cultural, espiritual, moral y religioso), favorece a que la persona humana lo sea más acabadamente, de acuerdo al Plan salvífico de Dios.

³⁵ Cf. CHENU MARIE-DOMINIQUE, "Los signos de los tiempos: reflexión teológica", en CONGAR Y. y PEUCHMAURD M., *La Iglesia en el mundo de hoy*, Tomo II, Taurus, Madrid, 1970, 259-260.

La “conversión” de la comunidad política a los jóvenes y los pobres

Angelelli, en su desempeño como asesor jocista, bregó para que los sacerdotes en la J.O.C. fueran cercanos a los jóvenes obreros y para que tanto las parroquias, como los párrocos los recibieran en la comunidad eclesial. Asimismo, en el ejercicio del episcopado en la sede riojana, hizo del servicio y de la apertura a los más pobres y marginados una de las notas características de su ministerio, suscitando igual actitud entre los laicos, el presbiterio y la vida religiosa. Observamos que Angelelli anticipa en su teología pastoral las opciones preferenciales de Puebla: particularmente por los jóvenes y los pobres (cf. Puebla n° 1134-1205).

En los diversos momentos relevados, Enrique Angelelli centra su atención en las necesidades de las personas humanas (cf. *Populorum progressio* n° 44), particularmente en los más pobres de la comunidad política. Hoy hablaríamos de los excluidos y sobrantes en el desarrollado universo financiero de la economía, de la producción y del mercado globalizado. ¿Por qué lo hace?, consideramos que para promover o desarrollar al pobre, no únicamente a una nueva situación material, sino para reconocer “públicamente” su estatus político.

El desarrollo integral del pobre se encamina a incluirlo cualitativamente en la vida social, cultural y política de la comunidad humana. Deja de ser un “sobrante” para convertirse en un “convocante” de la comunidad política, a fin de que ella alcance su pleno desarrollo mediante el crecimiento inclusivo y abierto en la común dignidad integral de todos sus miembros. Angelelli visualiza en el pobre (y en el joven), la “medida” que le falta a la economía, a la ciencia, a la técnica o a la política para que sea equitativa en la plena perfección humana (cf. *Gaudium et spes* n° 86). Entonces la promoción integral de los jóvenes y de los pobres entraña una justicia cívica-política de posibilidades e igualdades bajo el éjido del bien común. La comunidad política debe estar al servicio del hombre integral “teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas” (*Gaudium et spes* n° 64).

Voy concluyendo este pequeño aporte a modo de intento, para comprender algunas claves de Enrique Angelelli sobre la participación de los cristianos en la comunidad política. Su modo de reflexionar y de actuar estaba íntimamente unido a las convicciones personales que lo animaban. Subrayaría que las experiencias durante su servicio con los jóvenes de la J.O.C. marcaron a fuego su ministerio profético y sapiencial.

Es difícil encasillarlo en una u otra perspectiva. La riqueza de su figura excede largamente cualquier etiqueta. Su memoria, su figura, están grabados en los corazones de mucha gente, que difícilmente olvide a ese hombre que aunque cordobés de pura cepa, se hizo un riojano más. Tanto en Córdoba como en La Rioja (en el centro y en la periferia geocultural de Argentina), predicó y asumió *in actu* las responsabilidades de los cristianos en la construcción de la comunidad política, enfatizando la urgente remoción de las causas inmorales que obstaculizan el bien común de la comunidad política.

Asimismo Angelelli sembró y regó con su entrega martirial, la esperanza y el sueño de una comunidad política (local y nacional), fraguada en la fraternidad, la solidaridad, la justicia y la reconciliación, para seguir construyendo la Argentina que necesitamos frente a los próximos aniversarios de los bicentenarios emancipadores (1810-2010 y 1816-2016).